

CUADERNO DE ORACIÓN

Adviento 2019



COMILLAS
UNIVERSIDAD PONTIFICIA
PASTORAL

Sobre este cuaderno

En este cuaderno de oración, cada día de la semana vamos a rezar con un tema distinto:

- Los lunes te vamos a presentar una buena noticia de la actualidad. Con ella te invitamos a que intentes descubrir las pequeñas buenas noticias que el Señor te regala cada día. Ellas te hablarán de la gran Buena Noticia que es Dios en tu vida y te animarán a que te pongas manos a la obra en ser buena noticia para los demás.

- Los martes oraremos con el Papa Francisco. Que sus mensajes y discursos nos lleguen al corazón y nos atrevamos a responder valiente y generosamente a sus continuas interpelaciones de “salir” de nosotros mismos y entregar nuestra vida al servicio de los demás, especialmente de los más necesitados.

- Lo miércoles celebramos la Hora Santa de 12:30h a 13:00h en la Capilla de la 3º planta de ICADE. Hemos seleccionado para este cuaderno algunos de los textos que utilizamos en estas adoraciones, ¡esperemos que te gusten y que te animen a venir!

- Los jueves oraremos con la espiritualidad ignaciana. A lo largo de estos días profundizaremos en algunos de los tesoros que nos regaló san Ignacio: el Principio y Fundamento, la indiferencia ignaciana, el discernimiento y el examen del día.

- Los viernes usaremos textos del Antiguo Testamento, un gran desconocido para muchos de nosotros. Irlo descubriendo supone descubrir un verdadero regalo. Para ayudar a su comprensión, los textos irán acompañados de un breve comentario.

- Los sábados rezaremos con la Virgen María. ¡Nadie mejor que Ella nos puede acompañar en este Adviento y ayudar a preparar nuestro corazón para la venida de su Hijo!

- Los domingos rezaremos con el Evangelio. Que su lectura, meditación y oración nos ayude a sintonizar nuestros oídos con la voz de Dios, a conocer mejor a Jesús y a enamorarnos más de Él.

Algunos consejos para rezar bien

1. Tener en cuenta que no eres tú el que hablas y contestas, no te has vuelto loco. Dios está contigo y tú estás con Dios.

2. Para que la “loca de la casa” (la imaginación) no esté ocupada en Instagram, Facebook, Whatsapp, etc., mientras haces oración, ayuda mucho ponerte delante de una estampa o imagen de Jesús, la Virgen o algún santo para mirarla cuando rezas y no distraerte.

3. Antes de coger el texto del día para rezar con él, puede ayudarte ponerte en presencia de Dios rezando alguna oración inicial: un Ave María, un Padrenuestro, un salmo, algo que quieras decirle tú...

4. ¡Prohibido tener prisas a la hora de leer el texto! Lee despacio e imagínate toda la escena, lee las palabras con calma, son para ti.

5. Párate en las frases que te llamen más la atención, que más te gusten... Escúchalas de Jesús, vuélvelas a leer varias veces, pregúntale qué quiere decirte con eso.

6. Termina con una oración final: dale las gracias, pídele perdón, prométele alguna cosa...

7. Te recordamos que la pastoral sigue con sus actividades durante esta época, ¡únete!

Domingo I adviento (1 diciembre)

Oramos con el Evangelio

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt 24,37-44):

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando venga el Hijo del hombre, pasará como en tiempo de Noé. Antes del diluvio, la gente comía y bebía y se casaba, hasta el día en que Noé entró en el arca; y cuando menos lo esperaban llegó el diluvio y se los llevó a todos; lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del hombre: dos hombres estarán en el campo: a uno se lo llevarán y a otro lo dejarán; dos mujeres estarán moliendo: a una se la llevarán y a otra la dejarán. Por tanto, estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor. Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el ladrón, estaría en vela y no dejaría abrir un boquete en su casa. Por eso, estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre.»

Reflexión

“Por tanto, estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor” ¿Cuántas veces hemos pensado que se nos ha pasado una oportunidad con alguien o algo por andar despistados con la cabeza en otro lado? Se nos avisa de que va a venir algo, que estemos despiertos, sedientos de esto que viene. Aún no lo sabemos, pero es el mismo Jesús quien nos va a enseñar a vivir nuestra vida con sentido, misión, abierta a los demás. Espera, sé paciente, no te distraigas... el Señor está en camino y viene a tu corazón, hazle un hueco.

A veces hay que esperar

A veces hay que esperar, porque las palabras tardan y la vida suspende su fluir.

A veces hay que callar, porque las lágrimas hablan y no hay más que decir.

A veces hay que anhelar porque la realidad no basta y el presente no trae respuestas.

A veces hay que creer, contra la evidencia y la rendición.

A veces hay que buscar, justo en medio de la niebla, donde parece más ausente la luz.

A veces hay que rezar aunque la única plegaria posible sea una interrogación.

A veces hay que tener paciencia y sentarse junto a las losas, que no han de durar eternamente.

José María Rodríguez Olaizola, SJ

Lunes 2 diciembre

Oramos con la actualidad

Dos profesores estadounidenses han creado unos balancines que se han colocado en medio del muro entre Estados Unidos y México. Con ello se pretende que los niños de ambos lados jueguen los unos con los otros, cada uno situado en un país. Ronald Rael, profesor de arquitectura en la Universidad de California, y Virginia San Fratello, profesora asociada de diseño en la Universidad Estatal de San José, han llevado a cabo esta idea en el punto del muro situado en Ciudad Juárez (México) y El Paso (Texas). La publicación de Instagram que lo difundió se convirtió rápidamente en fenómeno viral, reuniendo decenas de miles de «me gusta».

Según Rael, los balancines suponen un punto de apoyo literal entre los dos países, además de llevar «alegría, emoción y unión» al muro fronterizo, un lugar que no suele ser excesivamente agradable para nadie, mucho menos para los más pequeños.

30 de julio de 2019. ABC.

Sígueme... y te haré retwitero del Reino.

Sígueme... y descubrirás que eres único para mí.

Sígueme... y deja atrás los agobios y las ansiedades.

Sígueme... y comparte cuanto tienes, sobre todo, compártete a ti mismo.

Sígueme... y me encontrarás en el rostro de tus semejantes.

Sígueme... y vivirás buscando un tesoro que anida en tu corazón.

Sígueme... y ama sin medida, sin condiciones ni contrapartidas.

Sígueme... y aprenderás a esperar, a prepararte, a caminar.

Sígueme... y experimentarás el gozo del perdón y la caricia de la misericordia.

Sígueme... y serás plenamente feliz haciendo felices a otros.

Sígueme... y cargarás con una cruz que yo sostendré.

Sígueme... y vivirás en profundidad tu vocación de servicio.

Sígueme... y tendrás verdadera experiencia de comunidad y de compartir.

Sígueme... y el Padre acompañará todos tus pasos, todos.

Sígueme... y hazlo con tus gestos, palabras y obras.

Sígueme... y el mundo en el que vives será siempre un poco mejor.

Sígueme... y dejarás todo por Aquel que lo es TODO.

¡Sígueme! Fíate de mí. Eso es todo.

Óscar Alonso



Martes 3 diciembre

Oramos con el papa Francisco

En cualquier entorno, especialmente en el universitario, es importante leer y afrontar este cambio de época con reflexión y discernimiento, es decir sin prejuicios ideológicos, sin miedos o fugas. Cualquier cambio, incluso el actual, es un pasaje que trae consigo dificultades, penurias y sufrimientos, pero también nuevos horizontes para el bien. Los grandes cambios exigen un replanteamiento de nuestros modelos económicos, culturales y sociales, para recuperar el valor central de la persona humana.

No tengáis miedo de abriros a los horizontes del espíritu, y si recibís el don de la fe –porque la fe es un don– no tengáis miedo de abriros al encuentro con Cristo y de profundizar la relación con él. La fe nunca limita el ámbito de la razón, sino que lo abre a una visión integral del hombre y de la realidad, defendiendo del peligro de reducir la persona a “material humano”. Con Jesús no desaparecen las dificultades, pero se afrontan de una manera diferente, sin miedo, sin mentirse a sí mismos y a los demás; se afrontan con la luz y la fuerza que viene de Él. Y podemos llegar a ser, como decía Riccardo, “operadores de la caridad intelectual”, a partir de la misma Universidad, para que sea un lugar de formación a la “sabiduría” en el sentido más amplio del término, de educación integral de la persona. En esta perspectiva, la Universidad ofrece su contribución peculiar y esencial para la renovación de la sociedad.

PAPA FRANCISCO EN LA UNIVERSIDAD DE ROMA (17 de febrero de 2017)

Oración

Ayúdanos, Señor, para descubrir a Jesús en las personas con las que compartimos las ocupaciones diarias en la Universidad, para que seamos capaces de humanizar nuestros entornos según lo quiere el Evangelio.

Miércoles 4 diciembre

Oramos con la Hora Santa

Hola Jesús, ¿Cómo estás?

Que nunca me olvide de preguntártelo.

Ya estoy aquí, otra vez. Un poco agobiado, la verdad. Se me acumula el trabajo y sin darme cuenta ya estamos acabando el cuatrimestre. Pero no quiero hablarte de mis obligaciones, prefiero cumplirlas, ofrecértelas y dejarlo estar. Prefiero hablar de cosas más emocionantes. Más humanas. Más divinas. Más Tuyas.

El otro día leí un texto del Papa, se llamaba “Christus Vivit”, se escribió después del sínodo de los jóvenes, qué te voy a contar que Tú no sepas.

Jóvenes. ¿Qué palabra, ¡eh!? Tú fuiste joven, sabes lo que es.


Le he dado muchas vueltas desde entonces a lo que es ser joven. Cuántas veces he escuchado: “soy joven, aún me queda mucho por vivir”. Cuántas veces un: “con lo joven que es y echando su vida a perder en tal o cual”. Cuántas veces un: “tenemos X años, estamos en la edad de hacer no se qué”...

¿Qué es ser joven, Jesús?

San Juan Pablo II decía que él era un joven de 83 años. Pero él, no salía de fiesta, viajaba por ti y sus capacidades físicas para entonces eran más bien limitadas...

Me he dado cuenta, Jesús, de que no me estás pidiendo espíritu de joven.





¡¡¡Me estás pidiendo espíritu de santo!!!

Soy un joven cristiano, y antes que joven, soy cristiano. Muy bien, lo sé, pero algún viernes que otro se me olvida.

Espíritu de santo y no espíritu de joven. Ábreme los ojos. Que vea la realidad de la juventud, de cada joven, y que Tú la hagas nueva.

No quiero ser un mediocre Jesús. Quiero que tengas donde reclinar la cabeza. Quiero seguirte.

No quiero ser joven. No quiero vivir lo que me toca. Quiero ser santo, eso me dará la verdadera juventud, quiero vivir lo que Tú quieras. ¡¡Quiero que me des el espíritu joven de verdad!! Mi juventud no está en salir, ni en beber, ni en viajar, ni en hacer... Está en Ti, como tú quieras. Ponle Tú nombre y apellidos.



Envíanos tu Espíritu Santo para tener un espíritu de santo, y ser, toda la vida, verdaderamente joven.

Joven como tú, María, que fuiste la Madre más auténticamente joven que Jesús pudo tener. Siempre diciendo “Sí”. Siempre amando. Esa es la verdadera juventud.

Ayúdame Madre.

Ayúdame Padre.

Jueves 5 diciembre

Oramos con la espiritualidad ignaciana

Para san Ignacio de Loyola el **Principio y Fundamento** de nuestra existencia se podría formular como una doble verdad:

- Soy creatura amada por Dios y he de servir.
- Soy libre y he de elegir.


Al contrario de lo que muchas personas puedan pensar, la libertad del ser humano debe ser vivida en una apertura radical a Dios, Quien no nos quita ni un ápice de nuestra libertad, sino que la potencia y nos libera de la esclavitud del pecado.

De hecho, la **indiferencia**, entendida al modo ignaciano, lejos de “pasotismo”, significa **libertad interior** y **disponibilidad** para servir amando, al estilo de Jesús.

Por tanto, cada uno desde nuestra vocación, debemos servir eligiendo (haciendo uso de nuestra libertad). De esta forma podremos crecer como personas y caminar hacia la plenitud.

Es desde esta visión desde donde se puede entender el verdadero significado de la que es, posiblemente, la oración más famosa de san Ignacio: “Tomad Señor y Recibid”. Si en una primera lectura puede parecer en cierto modo paradójica (¿entregar mi libertad, mi voluntad...?), desde el **Principio y Fundamento** y la **indiferencia ignaciana** cobra completo sentido: decido libremente poner mi vida al servicio de Dios, de Quien **todo lo he recibido**, por Quien **todo lo tengo** y a Quien **todo lo doy**.





*Tomad Señor y recibid
Toda mi libertad
mi memoria, mi entendimiento
y toda mi voluntad.
Todo mi haber y mi poseer
Vos me lo disteis
A vos Señor lo torno
Todo es vuestro
Disponed a toda vuestra voluntad.
Dadme vuestro amor y gracia
Que ésta me basta.*

San Ignacio de Loyola

Viernes 6 diciembre

Oramos con el A. T.

Is 29,17-24

Así dice el Señor: Pronto, muy pronto el Líbano se convertirá en vergel, y el vergel parecerá un bosque. Oirán aquel día los sordos las palabras de un libro; sin tinieblas ni oscuridad verán los ojos de los ciegos, los oprimidos volverán a alegrarse en Yahvé, y los hombres más pobres en el Santo de Israel se regocijarán. Porque se habrán terminado los tiranos, se habrá acabado el cínico, y serán exterminados todos los que desean el mal; los que declaran culpable a otro con su palabra y tienden lazos al que juzga en la puerta, y desatienden al justo por una nonada. Por tanto, así dice Yahvé, Dios de la casa de Jacob, el que rescató a Abrahán: “No se avergonzará en adelante Jacob, ni en adelante su rostro palidecerá; porque cuando vean sus hijos las obras de mis manos, en medio de él, santificarán mi Nombre.” Santificarán al Santo de Jacob, al Dios de Israel temerán. Los descarriados alcanzarán inteligencia, y los que protestaban aprenderán la enseñanza.

El hartazgo con la injusticia y la maldad no es exclusivo de nuestro tiempo. Ya hace casi treinta siglos retumbaba la denuncia del profeta Isaías. Sin embargo, esta denuncia no le llevaba al pesimismo sino a un cántico de esperanza: “muy pronto el Líbano se convertirá en un vergel y este parecerá un bosque...” Esto es, muy pronto habrá terminado todo mal.

¿No nos pasa a nosotros que se nos ha olvidado esta segunda parte? Muchos denuncian –y los medios de comunicación lo recogen abundantemente– tanto mal a nuestro alrededor (cambio climático, divisiones y conflictos, falta de moral...), ¿pero se oye alguna voz que anuncie algo mejor tras estas sombras? Este es quizás un signo de la Dios entre nosotros: que la última palabra no es nunca caos y confusión, sino la reconciliación y la victoria de Dios sobre todo mal.



Sábado 7 diciembre

Oramos con María

“Luego Dios hizo una pausa, y pensó dónde poner su belén. Y decidió que en Belén. Imaginó las figuras: el buey, la mula, las lavanderas, los pastores... Y, como no tenía prisa, les dio una estirpe: padres, abuelos, bisabuelos... Cientos de vidas para crear cada vida; centenares de amores para conseguir el gesto, el tono de voz, la mano extendida en la postura exacta del belén de Dios. Pensó en su Madre: toda la Eternidad soñó con Ella. Y, añorando sus caricias, fue dibujando en los antepasados de María como esbozos de esa flor que había de brotar a su tiempo.

Igual que un artista que persiguiera tenazmente la pincelada perfecta, Dios pintó miles de sonrisas en otros tantos labios. Y ensayó en otros ojos la mirada limpiísima que tendría su Madre. Hasta que un día nació la Virgen, su Hija predilecta, su Esposa Inmaculada, su obra maestra. Y la colocó en el belén junto a la cuna, con Jesús, que, por ser sólo de María, era su vivo retrato.”

El Belén que puso Dios, Enrique Monasterio

El Señor había pensado en María durante toda la Eternidad. Iba a ser la Madre de su Hijo, la que le cuidaría y estaría con Él siempre y por eso debía de ser perfecta e inmaculada. Quería cuidar cada detalle en Ella: su mirada maternal, su sonrisa, su corazón sin mancha, sus manos tiernas, su alegría, su delicadeza... y así un sinfín de detalles en los que puso todo su amor.

Al resto de sus hijos, no nos dio todos estos dones, ya que madre solo hay una, pero nos dio a Ella. Nos la dio como nuestra Madre y también como modelo, para que mirándola intentemos imitar todas esas virtudes que Dios puso en Ella y que también quiere en nosotros y que nos acercan a Él.

Domingo II adviento (8 diciembre)

Oramos con el Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Lucas(Lc 1.26-38):

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.» Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.» Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?» El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible.» María contestó: «Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.» Y la dejó el ángel.

Reflexión

Dios no elige a alguien perfecto para traer al mundo a su Hijo, sino a alguien puro de corazón, que ama y acoge. María acepta la misión de Dios para ella y confía. ¿A qué nos llama Dios en nuestra vida, cada día? Solo el deseo de dejar que Dios llene cada recoveco de nuestro corazón bastará para que lo haga. No hay que tener miedo, Él no nos pedirá nada que no podamos hacer, María confió en su plan para ella y lo hizo con todo el amor de su corazón.

Canción de Álvaro Fraile “Confía”



Lunes 9 diciembre

Oramos con la actualidad

Margie Reckard, de 63 años, fue una de las personas asesinadas a tiros en El Paso, en un supermercado de la localidad fronteriza con México. Sin hijos en común ni otros parientes cercanos, todo apuntaba a que su marido, Antonio Basco, acudiría a un funeral con la soledad como única compañía.

La funeraria decidió publicar un anuncio en Facebook que cambió el desenlace: “El señor Antonio Basco estuvo casado 22 años con su mujer, Margie Reckard. No tiene más familia que ella. Da la bienvenida a quienquiera que asista al funeral de su esposa”. “Esta es una comunidad que se ha congregado para acompañarlo, para sostenerlo”, afirmó el propietario de la funeraria(...).

Cientos de personas desconocidas, conmovidas por la historia de amor de este matrimonio que empezó hace más de veinte años, asistieron a este funeral. Esta masiva asistencia obligó a guardar colas a la entrada del lugar de la ceremonia y a colocar el millar de arreglos florales recibidos por todos lados, incluso en las escaleras.

18 de agosto de 2019. 20 La Vanguardia.

Pedid y se os dará

*Pedid paz y se os dará ternura.
Pedid amor y se os darán nombres.
Pedid misión y se os dará un camino.
Pedid encuentro y se os darán
palabras.
Pedid escuela y se os dará un
Maestro.
Pedid justicia y se os darán causas.
Pedid verdad y se os darán preguntas.*

*Pedid poder y se os dará una toalla
y un lebrillo.
Pedid descanso y se os dará un amigo.
Pedid valor y se os dará una cruz.
Pedid pasión y se os darán tormentas.
Pedid alegría y se os dará bienaventuranza.
Pedid sabiduría y se os dará memoria.
Pedid fuerza y se os dará esperanza.
Pedid libertad y se os dará Resurrección.*

José María Rodríguez Olaizola, SJ



Martes 10 diciembre

Oramos con el papa Francisco

En esta sociedad líquida o ligera, como la han querido denominar algunos pensadores, van desapareciendo los puntos de referencia desde donde las personas pueden construirse individual y socialmente. Pareciera que hoy en día la «nube» es el nuevo punto de encuentro, que está marcado por la falta de estabilidad ya que todo se volatiliza y por lo tanto pierde consistencia. Esta falta de consistencia podría ser una de las razones de la pérdida de conciencia del espacio público. Un espacio que exige un mínimo de trascendencia sobre los intereses privados —vivir más y mejor— para construir sobre cimientos que revelen esa dimensión tan importante de nuestra vida como es el «nosotros». Sin esa conciencia, pero especialmente sin ese sentimiento y, por lo tanto, sin esa experiencia, es y será muy difícil construir la nación, y entonces parecería que lo único importante y válido es aquello que pertenece al individuo, y todo lo que queda fuera de esa jurisdicción se vuelve obsoleto. Una cultura así ha perdido la memoria, ha perdido los ligamentos que sostienen y posibilitan la vida. Sin el «nosotros» de un pueblo, de una familia, de una nación y, al mismo tiempo, sin el nosotros del futuro, de los hijos y del mañana; sin el nosotros de una ciudad que «me» trascienda y sea más rica que los intereses individuales, la vida será no sólo cada vez más fracturada sino más conflictiva y violenta.

La Universidad, en este sentido, tiene el desafío de generar nuevas dinámicas al interno de su propio claustro, que superen toda fragmentación del saber y estimulen a una verdadera universitas.

DISCURSO DEL SANTO PADRE. VISITA A LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE (17 de enero de 2018)

Oración

Te pedimos Señor que nos ayudes a poner los talentos y capacidades que nos has regalado al servicio de unos fines mayores que nosotros. Para que no nos conformemos con estar reducidos a las burbujas en las que estamos cómodos y pensemos qué y cómo podemos aportar a los prójimos. Ayúdanos a pasar de un Yo a un Nosotros.

Miércoles 11 diciembre

Oramos con la Hora Santa

“Y se sentarán a la mesa del Reino de Dios” (Lc, 13, 28-30)

Hola Jesús, ¿Cómo estás?

Que nunca me olvide de preguntártelo.

Hoy vengo a pedirte algo. Hoy me he fijado en esta frase del Evangelio, Jesús, y me ha enamorado. Se acerca la Navidad, y en Navidad, nos gusta celebrar sentándonos a la mesa. Me ha recordado a una canción que te cantan a Ti: “Quiero cenar Contigo”.

Hoy voy a pedirte algo: sentarme a Tu mesa, pero no en el cielo. **Sentarme a tu mesa hoy, ahora, y esta Navidad.**

Jesús, he venido a verte, y me doy cuenta de que no lo hago solo por Ti. Lo hago también por mí. ¡Cuántas cosas en mi vida hago por Ti!, pero venir a verte... Es casi egoísta. Porque solo Tú me haces feliz. Egoísta, pero el mejor egoísmo que me ha pasado nunca. Venir a verte es estar Contigo. Y eso es lo mejor que puede haber.

Hoy, Jesús, me dices que me esfuerce.

En ese pasaje del Evangelio en el que hablas de la mesa, también me dices: “esforzaos en entrar por la puerta estrecha”. Esfuerzo. Es una palabra que a veces tengo muy presente, pero otras veces se me olvida. Me creo que el esfuerzo lo pones Tú, que lo mío es lo fácil: abandonarme en Ti, y ya. Pero como dice el refrán, “a Dios rogando y con el mazo dando”.



Quiero esforzarme por ti. Por entrar por la puerta estrecha.
Y eso solo puedo hacerlo haciéndome pequeño.

Tan pequeño que te me quedes Grande.

Tan pequeño que los demás sean más amados que yo, más santos que yo.

Quiero eso Jesús: hacerme pequeño.

Porque lo único que quiero es sentarme a cenar Contigo.

Sentarme a la mesa...

Hoy, Jesús, quieres que disfrute contigo.

Me ofreces comer y beber contigo, y esto qué bonito es.

No me pides dificultad, solo esfuerzo.

Tú no quieres dolor para mí. El dolor, simplemente es parte del amor, de la vida.

Pero Tú, quieres que disfrute contigo, me quieres sentado a Tu Mesa, en la Eucaristía, dándome ya, un trozo de Cielo, en la Tierra...

Quieres que viva, no que sobreviva, que baile contigo, en la palma de Tus Manos, cada día. Quieres un Cielo entero solo para mí.

Y me lo das en la Eucaristía: ESA ES MI PUERTA ESTRECHA.
Mamá, María, tú entraste por la puerta más pequeña, llévame hasta ella, contigo. Llévame a comer contigo y con tu Hijo, cada día, por toda la Eternidad.

Te quiero María.

Te quiero Jesús.

Jueves 12 diciembre


Oramos con la espiritualidad ignaciana

Discernir

El jueves pasado vimos que estamos llamados a servir amando y que para ello hay que elegir. Sin embargo, no podemos elegir de cualquier manera, debemos intentar buscar cuál es la voluntad concreta de Dios en nuestra vida (aquí y ahora) y elegir desde ella. Esto es a lo que llamamos **discernir**.

En primer lugar, debemos conocer la materia o el hecho sobre el que vamos a discernir: recopilar datos, formarnos..., es decir, conocer bien la realidad. A partir de ahí, debemos buscar la voluntad de Dios con libertad interior (indiferencia ignaciana), con recta intención y desde la Verdad y la Caridad. Discernir no es un tema puramente intelectual, sino que es un ejercicio racional que se desarrolla sobre una base afectiva y sensitiva (para llegar a Dios debemos poner en juego no solo las ideas, sino también las emociones y los sentidos). Tenemos que ver cómo las distintas posibilidades de actuación resuenan en mi interior. A esto lo llamamos **mociones espirituales** y distinguimos entre **consolaciones** (aquellas que nos aportan alegría interior, ánimo, paz, afianzamiento de nuestras convicciones...) y **desolaciones** (aquellas que nos generan tristeza, desesperación, ansiedad, miedo...). En ambas Dios nos está hablando y, por medio de la fe, nos permite ir descubriendo cuál es la dirección que nos invita a seguir en nuestra vida.





Poco a poco debemos hacernos expertos en distinguir el lenguaje de Dios en nuestra vida. Aunque pueda parecer difícil (y lo es), San Ignacio tenía muy claro que el encuentro con Dios es real, posible y se produce, pero para ello tenemos que buscarlo de corazón (liberar nuestro deseo de Dios). El discernimiento es, por tanto, un camino para toda una vida, supone activar procesos y es dinámico.

Finalmente, una vez hemos discernido sobre el tema que nos ocupe y hecho la elección, tenemos que actuar, ya que como decía San Ignacio, el amor se demuestra más en las obras que en las palabras.

El discernimiento es una reflexión, hecha en la oración, de la realidad humana, la cual hemos procurado percibir tan clara y objetivamente como sea posible a la luz de la fe, y teniendo el siguiente objetivo: modelar nuestras vidas y orientar nuestra acción con respecto a la realidad sólo y únicamente según el Espíritu y como el Espíritu nos indique.

Pedro Arrupe, SJ

Viernes 13 diciembre

Oramos con el A. T.

Is 48,17-19

Así dice Yahvé, tu redentor, el Santo de Israel:

Yo, Yahvé, tu Dios, te instruyo en lo que es provechoso y te marco el camino por donde debes ir. ¡Si hubieras atendido a mis mandatos, tu dicha habría sido como un río y tu victoria como las olas del mar! ¡Tu raza sería como la arena, los vástagos de tus entrañas como sus granos! ¡Nunca habría sido arrancado ni borrado de mi presencia tu nombre!

La imagen de Dios como pedagogo está muy presente en toda la Escritura y se prolongará en nuestra Tradición cristiana con la de Jesús como maestro. El mismo San Ignacio de Loyola cuenta en su Autobiografía que experimentaba que Dios le enseñaba “como un maestro enseña a un niño”. Esto es, mostrándole en cada momento lo que era capaz de aprender.

Con frecuencia, y a veces en un tono despectivo, hacemos referencia a los numerosos mandamientos del Antiguo Testamento que, entre positivos y negativos, ascienden a 365, uno para cada día del año. A los mandamientos del AT oponemos la religión del amor, que anunciaría Jesucristo. Pero, desde otra perspectiva, también Jesús se refería al mandamiento del amor (mucho más exigente que un no robar, no mentir...) y todos ellos pueden ser vistos como el esfuerzo de un gran maestro que no quiere que ninguno de sus alumnos se pierda.

En el fondo la Escritura muestra la tensión continua entre el hombre, que porfía continuamente por su libertad y hacer lo que quiera, para acabar perdiéndose y la Palabra de Dios que le exhorta, a veces le reprende, le enseña, le instruye en el camino de la verdadera libertad y de la vida. Ojalá escuchemos hoy esta voz.



Sábado 14 diciembre

Oramos con María

Lc 1,35-38

“El ángel le respondió: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios. Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y este es ya el sexto mes de aquella que llamaban estéril, porque ninguna cosa es imposible para Dios». Dijo María: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y el ángel dejándola se fue.”

Ese “hágase” de María al ángel fue probablemente de las palabras más difíciles que María tuvo que pronunciar a lo largo de su vida. Un sí que suponía una confianza completa en Dios, en su plan, en su obra en este mundo, y estaba contando con Ella. En ese momento María estaría totalmente descolocada. No entendería por qué se le estaba presentando un ángel a Ella y cómo iba a ser posible lo que le estaba diciendo. Pero aun así dejó de lado sus temores y se puso en manos de Dios, se entregó a lo que Él le pedía.

Seguramente en ese momento la Virgen no pensó en todo lo que conllevaba la entrega que estaba haciendo, acompañar a su Hijo hasta la cruz y ser Madre de todos nosotros. Y ese sí ante el ángel de María no fue el único, sería el primero de muchos que fue dando a lo largo de su vida, cada día de su vida, siempre con la misma disposición y humildad.

¿Somos capaces nosotros de dar ese “SÍ” confiado a lo que Dios nos pide en nuestra vida?

Domingo III adviento (15 diciembre)

Oramos con el Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Mateo (Mt 11,2-11):

En aquel tiempo, Juan, que había oído en la cárcel las obras del Mesías, le mandó a preguntar por medio de sus discípulos: «¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?» Jesús les respondió: «Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven, y los inválidos andan; los leprosos quedan limpios, y los sordos oyen; los muertos resucitan, y a los pobres se les anuncia el Evangelio. ¡Y dichoso el que no se escandalice de mí!» Al irse ellos, Jesús se puso a hablar a la gente sobre Juan: «¿Qué salisteis a contemplar en el desierto, una caña sacudida por el viento? ¿O qué fuisteis a ver, un hombre vestido con lujo? Los que visten con lujo habitan en los palacios. Entonces, ¿a qué salisteis?, ¿a ver a un profeta? Sí, os digo, y más que profeta; él es de quien está escrito: “Yo envío mi mensajero delante de ti, para que prepare el camino ante ti.” Os aseguro que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan, el Bautista; aunque el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él.»

Reflexión

Seguro que en nuestra vida tenemos la suerte de tener personas que nos dan toques de atención, que nos ayudan a centrarnos cuando nos hemos dispersado, distraído con cosas que no nos llevan a donde queremos ir. Pues Juan es algo parecido, les recuerda que estén atentos, que abran el corazón, que Jesús va a traer la Verdad. Y ojo, si no abrimos el corazón se nos va a escapar, una vez más. Abrir el corazón es dejar de lado las malas miradas, los egoísmos, las palabras que hieren, las envidias... ¿cuánto de esto tienes que sacar de tu corazón?

A veces hay que esperar

Ven, Señor. ¡Ya, Señor! ¿Para cuándo esperas? ¡Ahora!

Ven pronto, ven, que el mundo gira a ciegas ignorando el amor que lo sustenta.

Ven pronto, ven, Señor, que hoy entre hermanos se tienden trampas y se esconden lazos.

Ven, que la libertad está entre rejas del miedo que unos a otros se profesan.

Ven, ven, no dejes ahora de escucharnos cuando tanto camino está cerrado

¡Ya, Señor! ¿Para cuándo esperas? ¡Ahora!

¿No has de ser la alegría de los pobres, de los que en ti su confianza ponen?

¿No has de ser para el triste y afligido consuelo en su pesar, luz en su grito?

¿Quién pondrá paz en nuestros corazones si tu ternura y compasión se esconden?

¿Quién colmará este hambre de infinito si a colmarlo no vienes por ti mismo?

¡Ya, Señor! ¿Para cuándo esperas? Ahora.

Adaptación del salmo 70 (Rezandovoy)

José María Rodríguez Olaizola, SJ

Lunes 16 diciembre

Oramos con la actualidad

Las dificultades de un amigo invidente para inscribirse en un curso online, algo que para la mayoría de las personas es un simple trámite, fue lo que animó la ingeniera búlgara Kristina Tsvetanova a buscar una solución que permitiera a los ciegos saltar sobre la brecha digital. “Solo el 1% de la información total está disponible en braille. Y esta es la única posibilidad que tienen los niños y los adultos de alfabetizarse, de aprender a leer y a escribir”, explica Tsvetanova. “Es crucial para que después puedan encontrar un empleo”. Y si hablamos de información en la actualidad, de lo que hablamos es del mundo digital y de Internet. Un mundo que resulta menos accesible para los 285 millones de personas que sufren algún tipo de discapacidad visual. De esa injusticia que emocionó a Tsvetanova y de su inquietud por ayudar surgió Blitab, la primera tableta del mercado capaz de convertir en braille texto y gráficos procedentes de páginas web o dispositivos de almacenamiento digitales como una memoria USB, y hacerlo además en tiempo real. El sistema creado por Tsvetanova y sus socios consiste en un líquido inteligente que se levanta formando pequeñas burbujas para que pueda ser leído. Blitab permitirá a los invidentes estudiar, informarse, jugar... y sobre todo sentirse parte de una sociedad en la que nadie debe quedar excluido. Compañías, organizaciones sin ánimo de lucro, gobiernos y universidades de todo el mundo ya se han interesado por su idea, lo que le augura una más que interesante proyección.

28 de septiembre de 2018. Excelsior.

Señor Jesús, nosotros que andamos inmersos en la innovación, en la cultura de pensamiento, en la revolución tecnológica, en la robótica, en la realidad virtual... y con todo ello soñamos nuevos modos y nuevos mundos, hoy te pedimos que no perdamos el Norte, que no olvidemos que la sabiduría se acredita por las obras, por nada más.

Señor Jesús, que en nuestro empeño por formar, por hacer que se desarrollen destrezas y habilidades en las personas con las que trabajamos, no olvidemos nunca que sin actitudes no hay verdadera sabiduría, que como bien dices, solo por las obras queda acreditada.

Señor Jesús, que estemos abiertos a saber más, a aprender más, a dejarnos transformar más internamente.

Haznos sabios según tu Palabra

Óscar Alonso

Martes 17 diciembre

Oramos con el papa Francisco

Si el progreso tecnológico causara desigualdades cada vez mayores, no podríamos considerarlo un progreso real. Si se convirtiera en enemigo del bien común, el llamado progreso tecnológico de la humanidad, conduciría a una desafortunada regresión a una forma de barbarie dictada por la ley del más fuerte. Por lo tanto, queridos amigos, os doy las gracias porque con vuestros trabajos os comprometéis en un esfuerzo de civilización, que también se medirá por el objetivo de reducir las desigualdades económicas, educativas, tecnológicas, sociales y culturales. (...) Un mundo mejor es posible gracias al progreso tecnológico si éste va acompañado de una ética basada en una visión del bien común, una ética de libertad, responsabilidad y fraternidad, capaz de favorecer el pleno desarrollo de las personas en relación con los demás y con la creación.

DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LOS PARTICIPANTES EN UN SEMINARIO
SOBRE “EL BIEN COMÚN EN LA ERA DIGITAL” (27 de septiembre de 2019)

Oración

Señor, te pedimos que las tecnologías con las que nos rodeamos en el día a día para nuestro estudio, trabajo y ocio no sean fines en sí mismas sino medios para el encuentro, el entendimiento y la justicia entre las personas.

Miércoles 18 diciembre

Oramos con la Hora Santa

Hola Jesús, ¿Cómo estás?

Que nunca me olvide de preguntártelo.

Hoy me han preguntado si estoy inspirado, y la verdad es que muy poco. Estoy más bien *pirado*, en otra onda, y no quiero *pirarme*, quiero Estar Aquí, ahora, contigo: Tú y yo.

Me he dado cuenta de que estoy totalmente inmerso en la rutina, y la verdad, rutina es que es una palabra que odio. ¿Rutina de qué? Rutina suena a vacío, a mecanizado... Y por eso digo que estoy *pirado*, me he *pirado* a la rutina, y quiero *despirarme*, inspirarme...

Miedos. Dolor. Prisas. Más miedos, obligaciones, mil cosas pendientes, exámenes a la vista, más prisas, ganas, planes, proyectos, mucho curro...

Cada uno tiene su forma de meterse en la rutina. La mía es *pirarme*, *desinspirarme*. Y sin embargo, mirándote, se me pasa la tontería, “qué bien se está aquí, Señor, qué corta es junto a Ti la Eternidad.”

Quiero vivir de Eternidad, Jesús. Quiero vivir eternamente cada momento, con toda el alma... Ya se me estaba olvidando. Con toda el alma, mirando, solamente, una Eternidad Contigo. Esa, Jesús, será mi inspiración.



Quiero Eternidad, en cada prisa, en cada agobio, en cada lío, en cada examen... Quiero Eternidad y no rutina, y sólo puedo contigo, mirándote. Quiero mirarte cada día.

Jesús, el otro día fui a parar a una Iglesia que se llamaba santa Teresita. Rezando, me acordé de que esta Santa, que murió con 24 años, decía siempre que pasaría su Cielo haciendo bien en la Tierra. Yo, Jesús, quiero pasar mi Eternidad desde la Tierra, quiero hacer, de mi Tierra, Tu Cielo, y no quiero esperarme a morir, quiero poder hacerlo desde ya.

Gracias por inspirarme, ¡qué bien se te da!. Esto me recuerda cuánto te necesito. Y lo pequeño que quiero ser. ¿Pero sabes qué? Quiero serlo aún más, tan pequeño como corta, junto a Ti, la Eternidad.

María, Madre de la Universidad, dame tu corazón, tu sencillez, tu humildad, que no busque ser amado, ser aplaudido, ser reconocido... Que no tenga miedo a fracasar, que solo quiera Eternidad, como tú.

Te quiero, María.

Te quiero, Jesús.

Jueves 19 diciembre

Oramos con la espiritualidad ignaciana


Examen del día

El jueves anterior empezamos a ver qué era el discernimiento. Como decíamos al final, discernir es tarea de toda una vida. Para ir aprendiendo a discernir, nos puede ayudar mucho el examen del día. Este examen no debe ser entendido como algo meramente moralizante. Se trata más bien de ver cómo Dios está presente en mi vida y me va indicando el camino a seguir.

Para W. Lambert, SJ “la práctica regular del examen diario crea en nosotros algo así como una infraestructura espiritual. Nos damos cuenta de la importancia de las infraestructuras cuando, por ejemplo, una catástrofe destruye la carretera y ningún vehículo puede pasar para socorrernos. Algo parecido ocurre en la vida espiritual: se tienen buenas ideas, sólidos propósitos, etc., y a menudo se constata lo poco que sirven. En cambio, el hábito de los ejercicios breves diarios asegura un espacio fijo, una carretera a través de la cual las resoluciones y los propósitos pueden llegar a buen puerto. Cada día el examen me recuerda lo que busco y deseo. Es una ayuda inestimable y una seguridad para el camino”.

A continuación, te indicamos los pasos básicos del examen diario y te animamos a practicarlo:





Busco un lugar tranquilo, hago silencio y caigo en la cuenta de que entro en la presencia del Señor.

AGRADECER: *Le doy gracias a Dios por el día vivido y por todo el bien recibido: las alegrías, los gozos, los encuentros, el perdón, la fe. También por las dificultades, las luchas y las contradicciones encontradas, que me colocan en mi lugar. Aunque no siempre lo haya visto, Dios estaba allí presente, sosteniéndome y trabajando por mí.*

PEDIR LUZ: *Pido al Espíritu luz para mirar mi vida con sus ojos, como la mira Él, para saber reconocerlo en el día que termina y para descubrir cómo ha estado volcado en mí. Le pido también que ilumine mis fallos y que sea su mirada la que descubra mis incoherencias.*

TOMAR CONCIENCIA: *Presto atención a todo lo vivido. Recorro los sentimientos y recuerdos que he experimentado: gozo, paz, miedo, duda, compasión. Recorro también las faltas que he cometido hoy: mi pobre fe, esperanza o amor, mis fallos de pensamiento, palabra y obra. ¿Qué me ha movido por dentro?, ¿cuál ha sido mi tono en este día?, ¿cómo ha pasado Dios por mí?*

PEDIR PERDÓN: *Le pido al Señor perdón de corazón. Por mis pobres respuestas, por olvidar su presencia, por cerrarme a su amor.*

ENFOCAR EL MAÑANA: *Con la confianza de saberme en las manos de Dios, le pido gracia para seguirle mañana más de cerca, un poco mejor. Y para corregir aquello que me separa de Él.*

Termino rezando con tranquilidad el Padrenuestro.

Viernes 20 diciembre

Oramos con el A. T.

Is 7,10-14

En aquellos días volvió Yahvé a hablar a Acáz diciendo: “Pide para ti una señal de Yahvé tu Dios, en lo profundo del Seol o en lo más alto.”

Respondió Acáz: “No la pediré, no tentaré a Yahvé.”

Dijo Isaías: “Escucha, pues, casa de David: ¿Os parece poco cansar a los hombres, que cansáis también a mi Dios? Pues bien, el Señor mismo va a daros una señal: He aquí que una doncella está encinta y va a dar a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa “Dios con nosotros”.

Este texto ya nos anuncia que está muy cerca la Nochebuena. En muy pocos días todos nos juntaremos (o recordaremos aquellos momentos) para disfrutar de una cena especial y de la contemplación del Belén con su Nacimiento y los pastores.

El texto llama la atención sobre el pedir o no un signo a Dios. En nuestro mundo cada vez más secular y “científico” no hay sitio para Dios y mucho menos para sus manifestaciones. Y, sin embargo, este texto y otros muchos hablan de que Dios se puede manifestar a través de signos. De que podemos pedir signos a Dios y que este responde. Creo que muchas personas pueden dar testimonio de que esto es verdad, incluido yo mismo.

El pecado de Acáz (en un contexto de conflicto político y militar que narran los versículos anteriores) es negarse a pedir un signo de Dios sobre el camino a tomar. O, por contra, en fiarse de su propio criterio y alianzas políticas en lugar de ponerse a la escucha de la Palabra de Dios (que a veces nos dice cosas que no nos gustaría oír).

Pues bien –le dice Dios–, podrás hacer todos tus apaños o maniobras, pero al final no evitarás que yo siga haciendo grandes signos en medio de mi pueblo, y no a través de los poderosos sino de una mujer humilde.

Sábado 21 diciembre

Oramos con María

“El evangelista san Lucas repite varias veces que María, «por su parte, conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón». Las custodia y no las olvida. Está atenta a todo lo que el Señor le ha dicho y hecho, y medita, es decir, toma contacto con diversas cosas, las profundiza en su corazón.

Así pues, la que «creyó» en el anuncio del ángel y se convirtió en instrumento para que la Palabra eterna del Altísimo pudiera encarnarse, también acogió en su corazón el admirable prodigio de aquel nacimiento humano-divino, lo meditó, se detuvo a reflexionar sobre lo que Dios estaba realizando en ella, para acoger la voluntad divina en su vida y corresponder a ella. El misterio de la encarnación del Hijo de Dios y de la maternidad de María es tan grande que requiere un proceso de interiorización, no es sólo algo físico que Dios obra en ella, sino algo que exige una interiorización por parte de María, que trata de profundizar su comprensión, interpretar su sentido, entender sus consecuencias e implicaciones.”

El hombre en oración, 10, Benedicto XVI

¡Oh María! Bendita sois entre todas las mujeres, porque sois la única que ha alejado la maldición, atraído la bendición y abierto la puerta del cielo. Dignaos, pues, hacernos partícipes de todos los bienes que habéis derramado sobre la Tierra, para que sepamos aprovecharlos, y con vuestros méritos y vuestros socorros podamos llegar al Cielo.

Amén.

Domingo IV adviento (22 diciembre)

Oramos con el Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Mateo (Mt 1,18-24):

El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era justo y no quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: «José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados.» Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que había dicho el Señor por el Profeta: «Mirad: la Virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Enmanuel, que significa “Dios-con-nosotros”.» Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y se llevó a casa a su mujer.

Reflexión

La llegada de Jesús no fue fácil tampoco. Aunque María dijese sí a Dios de una forma tan humilde, también fue necesario darle un toque a José para preparar el corazón, para acoger a Jesús, el Hijo de Dios.

José era humano, como nosotros, y tuvo miedo. Nosotros también lo podemos tener, pero tenemos que estar atentos y escuchar, abrir el corazón a lo que venga y confiar. Dios está a nuestro lado y nos acompañará, solo hay que hacerle un hueco.

Canción de Whitney Houston “I have nothing”



Te recordamos que la Pastoral sigue con sus actividades durante esta época, ¡únete!

- **Celebración diaria de la Eucaristía.**

[Alberto Aguilera]

- Capilla ICAI: 9:55, 17:55 (de L a V)
- Capilla 3ªplta. ICADE: 9:55 (de M a V)
- Iglesia ICADE: 8:00 (de L a V)

[Cantoblanco]

- Capilla (edificio A): 8:30 (de L a V)
- Colegio Mayor de Cantoblanco: 7:50 (de L a V)

- **Liturgia de la Palabra:** Iglesia ICADE: 9:55 (Lunes)

- **Adoración Eucarística**

- Capilla 3ªplta. ICADE: 12:30 - 13:00 (Miércoles)
- Cantoblanco: 9:00 a 13:00 (Martes)

- **Break with God**

- Cantoblanco: 10:50-11:10 y 11:20-11:40 (Jueves)

- **Confesiones:** escribir a:

- Alberto Aguilera:

albertonunez@comillas.edu

- Cantoblanco:

Manuel Angel García Bonasa, SJ: mgbonasa@comillas.edu

Cristian Peralta, SJ: crperaltasj@gmail.com





Alumnos y profesores que han hecho posible la elaboración de este cuadernillo:

- ✚ Silvia Ortiz
- ✚ Pablo Sanz
- ✚ Isabel Santos
- ✚ María Ariza
- ✚ Rafael Abad
- ✚ Alberto Núñez, SJ
- ✚ David Roch
- ✚ Pablo Calvo



Oración de la Pastoral de Comillas

Señor Jesús:

Ayúdanos a tener un corazón
bondadoso, a desear continuamente
aprender y ser buenos profesionales.

Sosténenos y danos tu paciencia y constancia
en las largas horas de estudios y trabajos.

Enséñanos a mirar un mundo complejo y con
grandes desafíos. Y cómo hacer para
transformarlo en un mundo más justo.

Envíanos tu Espíritu de unión, para que nunca
alimentemos las divisiones y seamos agentes
de paz y reconciliación.

Vístenos con la toalla del servicio: que busquemos
antes el bien de los demás que el nuestro.

Y, sobre todo, llénanos de tu Espíritu de Amor.
Que Tu presencia nos acompañe y en todo lo
que hagamos dejemos una huella de ti.

Amén.

Si desea solicitar algún otro ejemplar de este cuaderno o recibir
información del servicio de Pastoral, escribe a:

pastoralredessociales@comillas.edu

www.comillas.edu/es/pastoral

 @comillaspastor  Pastoral Comillas



COMILLAS
UNIVERSIDAD PONTIFICIA